

Selección de poemas del libro "Conversaciones nocturnas" de Arantza Larrauri



INFANCIA

SE INICIABA ASÍ EL TIEMPO

En el pueblo, de noche,
gatos negros recorrían los tejados
y las farolas se encendían
imitando a las luciérnagas.

Acababa el día
y los niños
acomodaban su ropa veraniega
en sillitas de mimbre y baúles sin fondo.

Como siempre,
los abuelos concedían dulces sueños
mientras cerraban las puertas.

Se iniciaba así el tiempo
de las conversaciones nocturnas,
de los barcos pirata,
de las linternas escondidas.

Se elevaba así el ancla
de las verdades a medias,
de invenciones e historias,
de mares inconquistables.

Aquellos que no estaban
preparados para el viaje
despreciaban los susurros,
se dejaban arrullar por el silencio....
No eran dignos del embarque.

PLEGARIA

En la buhardilla,
protegido por las mantas,
musitabas palabras que te acercaban al cielo.

Agitando el caldero del druida
o frotando la lámpara del genio,
qué más da;
el cuarto se llenaba de esperanza.

Pedías cosas simples:
que luciera el sol en la excursión de los domingos,
que hubiera chocolate en las meriendas,
que te compraran aquel invierno la perrita.

Tu plegaria era tan conmovedora
que el reloj de pared se detenía
y la madera dejaba de crujir
para escucharte.

TODAS LAS VOCES

¿Recuerdas cuánto nos gustaba
hablar con las muñecas a oscuras
ya entrada la noche?

Era un calidoscopio de sonidos,
un galimatías infantil.
Teníamos voces para todos los gustos:
graves, agudas, melodiosas,
insolentes, ácidas, chillonas.

Las muñecas lo pronunciaban todo,
jamás se mordían la lengua.

Tal vez teníamos razón entonces
y todas las voces del mundo
estaban dentro de nosotras.

Tal vez el error de los años sea ese:
el tener que escoger una voz propia,
el tener que renunciar a las otras,
el tener que limitarse.

CONSTELACIONES

En las noches estivales
el abuelo apuntaba hacia el cielo
con su bastón de madera
y nos hablaba de las constelaciones.

Apenas recordaba
el nombre individual de las estrellas solitarias
porque eran vulgares y aburridas
y parecían ajenas a los hilos
que unen el mundo.

Decía, sin embargo, aquellos nombres....
Osa Mayor, Osa Menor, Pegaso...
Hablaban de las constelaciones con alegría
admirando sus dibujos multiformes,
admirando su leal alineamiento,
admirando su generosa dependencia.

Así fue como descubrimos
el valor de la amistad, del vínculo sagrado;
en los paseos nocturnos con el abuelo,
junto al río,
sobre el puente donde se mecían los chopos.

ESCAPADA

El plan era perfecto:
saldríamos por la ventana trasera
soslayando el tintineo
de la campanita delatadora.

Con sigilo,
para evitar despertar a los gatos
que dormían junto a los rosales.

Después cruzaríamos el huerto
y saltaríamos las vallas
que cercaban el campo de los manzanos
para poner rumbo a un sinfín de peripecias.

El plan era perfecto....
pero nos alcanzó la madrugada
con las voces extintas
los párpados cerrados
y las legañas primerizas.

Un rayo de sol se filtró entre los balcones
e iluminó los mapas, las cantimploras,
las ensoñaciones
que reposaban sobre la colcha azul
junto a tu cuerpo y el mío.

Más tarde, durante el desayuno,
entre galletas maría y leche blanca,
nos miramos a los ojos con vergüenza
prometiando
que la próxima noche sí sucedería.

ADOLESCENCIA

EGO

Entonces pasábamos las noches
debatiendo nuestro impacto sobre el mundo.

Tú creías
que llovía siempre que te sentías triste,
que la fiesta se animaba si tú ibas,
que los otros murmuraban a tu paso.

Yo creía
que un ángel guardián me custodiaba,
que soñaban conmigo sin decirlo,
que los astros se alineaban
para darme suerte.

Sólo después, pasados los años,
comprendimos que no era para tanto:
que siempre fuimos leves
como nubes vaporosas;
diminutas,
como gotas de rocío;
prescindibles
como extras del reparto.

BESARTE

La idea
sobrevolaba la habitación oscura
como los círculos concéntricos de un pájaro
que surca el cielo.

Mirando al techo
te hablé de mis últimas lecturas,
de las anécdotas recientes,
del quehacer de los días.

Historias que pudieran entretenerte.

Pero la idea
permanecía en la habitación oscura
como la rueda de un molino
que consigo arrastra
el agua, los insectos,
el beso que no llega,
las auténticas intenciones.

PÁJARO-LINTERNA

Cuando ya nadie podía consolarme
te invocaba a ti
que conocías los recovecos del porvenir
y parecías saber más que yo
sobre mí misma.

Te conmovían
la pubertad irreverente
y las palabras disconformes
que escondía entre tus alas.

A ti, pájaro-linterna
que cruzabas mi noche,
discretamente,
iluminándola.

ACORTARÉ DISTANCIAS

- El miedo tiene que ser
como esta casita gris en la que vivo;
de puertas estrechas,
chimenea sin humo
y ventanas opacas.

¿Sabes?

Algún día te hablaré sinceramente,
dejaré de escribir las cartas
que escondo entre carpetas
en el fondo del pupitre.

Acortaré distancias -

Le digo, creyendo que eres tú,
a mi almohada.

JUVENTUD

SEDUCCIÓN

Te sientas en el sofá rojo
y señalas sonriendo la estantería.

Dices que me parezco a esa extraña figurita
que adorna la repisa;
la del pensador reflexivo
con el rostro de madera
y el torso invisible.
Opinas que también yo
pienso mucho
y relego al vacío
el peso de mis emociones.

Sé que dices esas cosas
porque te gusta agitar conciencias,
despertar inquietudes, aprovechar
los resortes de la noche....
Y crees que bajaré la luz,
que pondré música suave, que serviré más vino
en las copas
y me acercaré a besarte.

Pura manipulación, lo sé.
Pero qué bien me conoces.

LOS TREINTA

La noche de los treinta
dijiste que la vida no era un juego,
que había llegado el momento de las cosas serias,
de las grandes decisiones.

Comprendí
que mirabas el porvenir
desde la ventana angosta del control
y de la exigencia.

Pegando tus manos al cristal
miraste hacia fuera
con ojos diminutos.
Tu respiración fuerte
pronto lo empañó todo;
no quedó resquicio alguno
para luces o posibilidades.

Me pareciste más frágil que nunca.

Cuánto me hubiera gustado
dibujar un monigote risueño
o una flor cromática
sobre aquel vaho pesado,
denso,
que dejaste sobre el vidrio.

PRESAGIO DE LA RUPTURA

La cadencia guiaba nuestras manos
como un hilo invisible
que dirige marionetas y destinos.
Le echábamos la culpa
al estrés del día y al cansancio.

Por las paredes vecinas se oía
el goteo lento
de alguna cisterna mal cerrada.
Así se nos escapaba el tiempo.

Espalda contra espalda,
hablabas en sueños....
Una vez me pareció
que pronunciabas otro nombre.

MISMO TECHO

El menú de la cena es una onda,
un interrogante
que recorre los pasillos,
esquiva objetos, traspasa puertas
y llega a la habitación del fondo,
donde ordenas los vinilos.

Hace poco que apostamos por tener
dos cepillos en el baño,
menos sitio en los armarios,
montañas de libros
adornando los rincones.

Hay quien dice que algún día
se acabarán las charlas de interés
y nos arrastraremos como sombras
hacia el sofá de la desidia.
El oleaje de la vida
nos alejará de los faros
como a corsarios intrépidos.

Hoy por hoy, yo sólo sé
que la canción que tarareas
desde la otra punta de la casa
me trae recuerdos de los acordeones,
de las redes marinas y la brisa nocturna.

Bien vale la entrega.

MADUREZ

SUERTE

Qué suerte
saber
que las caricias y palabras
que pronunciamos esta noche
son una prolongación del ayer
y un augurio del mañana.

Qué serenidad da
saber
que este amor
navega en tabla rasa
sobre mares sosegados.

Ni peces gigantescos
ni submarinistas despistados
la volcarán.

A DESTIEMPO

Qué fácil
apostar ahora por el momento presente.

Qué fácil
darse cuenta ahora
de que no importaba tanto el porvenir.

Qué fácil
saber ahora
que lo esencial era
no traicionarse a uno mismo.

Ahora que nadie nos juzgará.

Chocas mi copa y dices
que brindas por esta noche,
que nunca es tarde para correr riesgos
y aventurarse al vacío.

Olvidas que abandonaste
el paracaídas de la ilusión
en un ropero reaccionario.

Las polillas trasnochadoras
lo devoraron.

CONFORMISMO

Con nocturnidad y alevosía
me preguntas
-¿te arrepientes de algo?-

-De poco serviría- te contesto.

No hicimos nada de lo previsto,
la vida fue otra cosa
pero llegados a este punto
me conformo
con disfrutar de los detalles:
respirar el aire puro, bañarme al sol,
pensar con lucidez
y conservar la alegría.

RETROSPECTIVA

Son las tantas en el reloj
y el transcurso de los segundos
me adormece en el sofá
nublando la visión de tu retrospectiva.

De un lado están tus logros,
la satisfacción del deber cumplido,
el haber conocido el mundo.

Del otro
el miedo,
la tiranía del azar y el tiempo
y sonadas decepciones.

Mientras hablas
sostienes en alto la balanza.

En lo que a mí respecta
no me atrevo a preguntar
hacia dónde se decanta.

VEJEZ

VERBENA

Los años les pillaron por sorpresa;
un día despertaron
con el cabello cubierto de nieve,
los dientes rotos
y las manos repletas de ríos azules.

El viento mueve la música
en esta noche de verbena
y se oyen voces en el balcón
donde florecen los geranios.

Qué guapos eran los mozos de entonces.
Qué difícil distinguir mentiras de verdades.
Qué borrosos los rostros, los vestidos de estreno, la orquesta.
Qué rápido pasaron el tiempo y las oportunidades.

CALCO

Noche tras noche
en las cenas veraniegas
les contabas historias de la guerra,
de los disparos erráticos, la traición,
el rancho escaso
y los amigos perdidos.

Eran un calco de otros años,
un espejo en el que ya se habían visto reflejados,
un pañuelo sobre el que habían llorado
otras veces.

En el porche estaban los mismos
y te escuchaban como siempre,
con el vaso en la mano y la mirada perdida.

-Batallitas....- musitaban los abyectos.

Tan sólo el dolor se renovaba.

RESIDENCIA Y RECUERDO

La enfermera de la ronda nocturna
apaga las luces
y las salas se quedan en silencio.

Nadie nos escucha y tú preguntas
si sé cuánto tiempo nos queda.

¿Qué puedo responderte?
Como sabes,
tengo sólo
un puñado de recuerdos,
las visitas esporádicas
de parientes lejanos
y una dieta pobre en sal y en sensaciones.

Sólo guardo
fotografías color sepia
en un álbum desgastado,
recortes de noticias
que a nadie le interesan
y estas píldoras de color
sobre la mesita.

Son raíces muy ligeras
las que me atan a este mundo.

RESIDENCIA Y OLVIDO

Podría decirte el nombre
del maestro de la vieja escuela
y el de los niños que chapoteaban
en los charcos de la infancia
pero soy incapaz de recordar
el postre que nos dieron esta noche
o el tema de la última tertulia
que escuchamos en la radio.

Dime, ¿quién eres?,
¿por qué estamos solos?,
¿qué ánimo invisible
nos aboca
a un abismo de ruinas, sollozos?

FANTASMAS

FANTASMAS III

Te veo llegar por el camino de tierra.
En la lejanía eres
una mota de polvo
iluminada en la noche,
como un lunar en el paisaje.

Te veo llorar sobre el pañuelo
y lamentarte
porque me fui siendo aún muy joven.

Jamás comprendiste
la transición,
la infinidad que nos rodea,
por eso me visitas con un vestido negro
y depositas las flores
en el lugar exacto....

No golpees a esa mariposa blanca
que sale de la tierra
y revolotea en tus pestañas:
he sentido de repente
la necesidad de acariciarte.

FANTASMAS V

Si los fantasmas pudiéramos llorar
esta noche tus cabellos
serían ríos,
nacerían fuentes de tus manos
y tus pies enraizarían en estanques
de ranas mudas
y nenúfares partidos.

Nos dices que estás triste
porque ahora sabes
que el tiempo no era nada,
un instante efímero, un chasquido:
Tan sólo
la oportunidad de ver la luz
y capturarla.

FANTASMAS VI

Hablamos el idioma
de las cortinas ondulantes,
de los relojes
que súbitamente se detienen.

Qué envidia tener rostro
y voz,
disponer de la palabra
en el gentío de la noche.

Que no se extrañe nadie
si se desconectan las radios
o se quiebran las tazas.

Dar portazos
y soplar en el cuello de las damas
son una forma de expresión
digna
para que nadie olvide.

FANTASMAS VII

...¡Ah! al fin
todas las respuestas,
todos los misterios desvelados.

Y la certeza
de que el único consejo útil
era
hacer el bien,
fomentar lo positivo.

Para atraerlo.
Para expandir nuestra conciencia.
Para ser faros
en la noche cerrada
de un mar revuelto
repleto de peces grises y barcos que derivan.

FANTASMAS IX

Dicen que me quedan
algunas cosas por aprender
y tendré que regresar a vuestro mundo
esta misma noche.

Tal vez en unos años
nos crucemos por la calle
en algún lugar lejano
y algo en la mirada nos resulte familiar.

O tal vez
no nos reencontremos nunca.

Ojalá una imagen recóndita, un olor,
un sueño nocturno
o una antigua canción
sean la chispa que agite mi memoria.

Saldré entonces a buscaros.

